

861.59

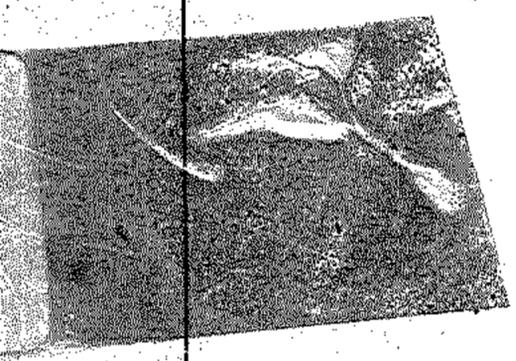
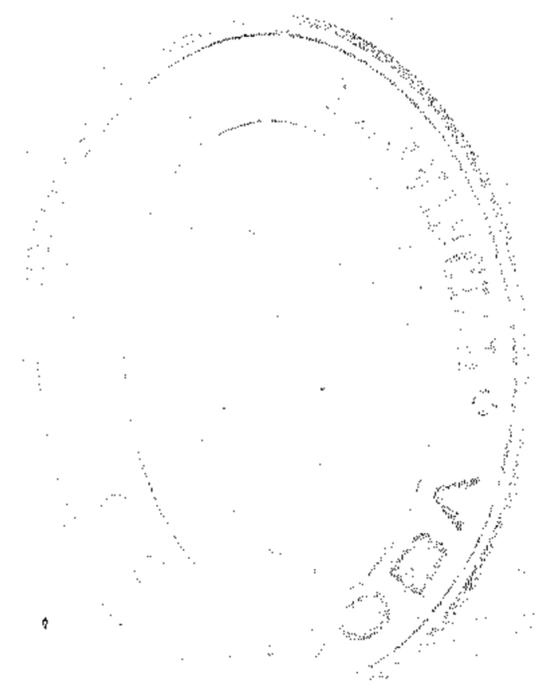
M

XIX

1448

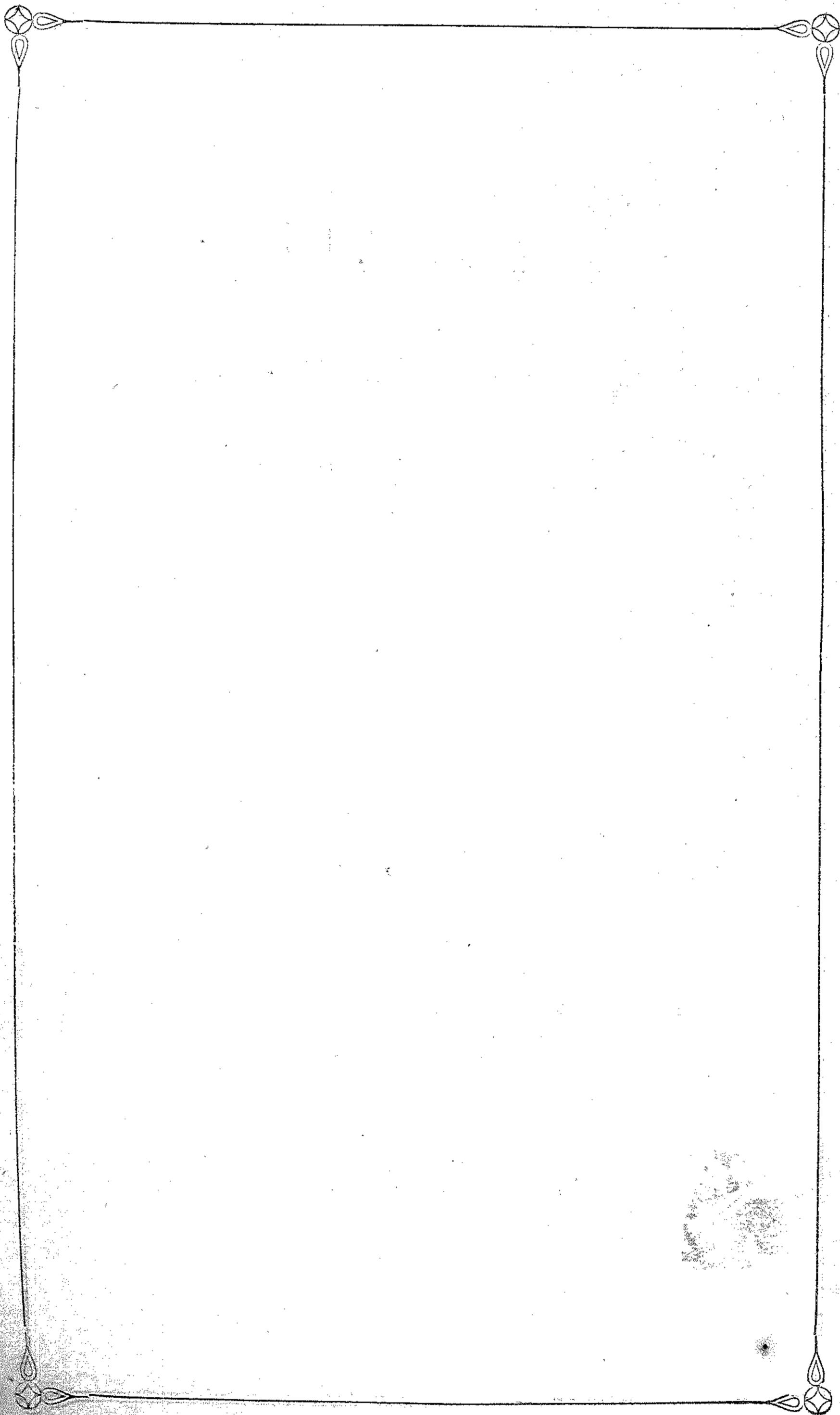
# AZZAMRA

## LEYENDA



MADRID  
IMPRESA DE JOSÉ PERALES Y MARTINEZ  
Corredera Baja de San Pablo, 43  
1878

*Reg. n.º 7.232*



A mi querido tío

DON LUIS MARAVER Y ALFARO.

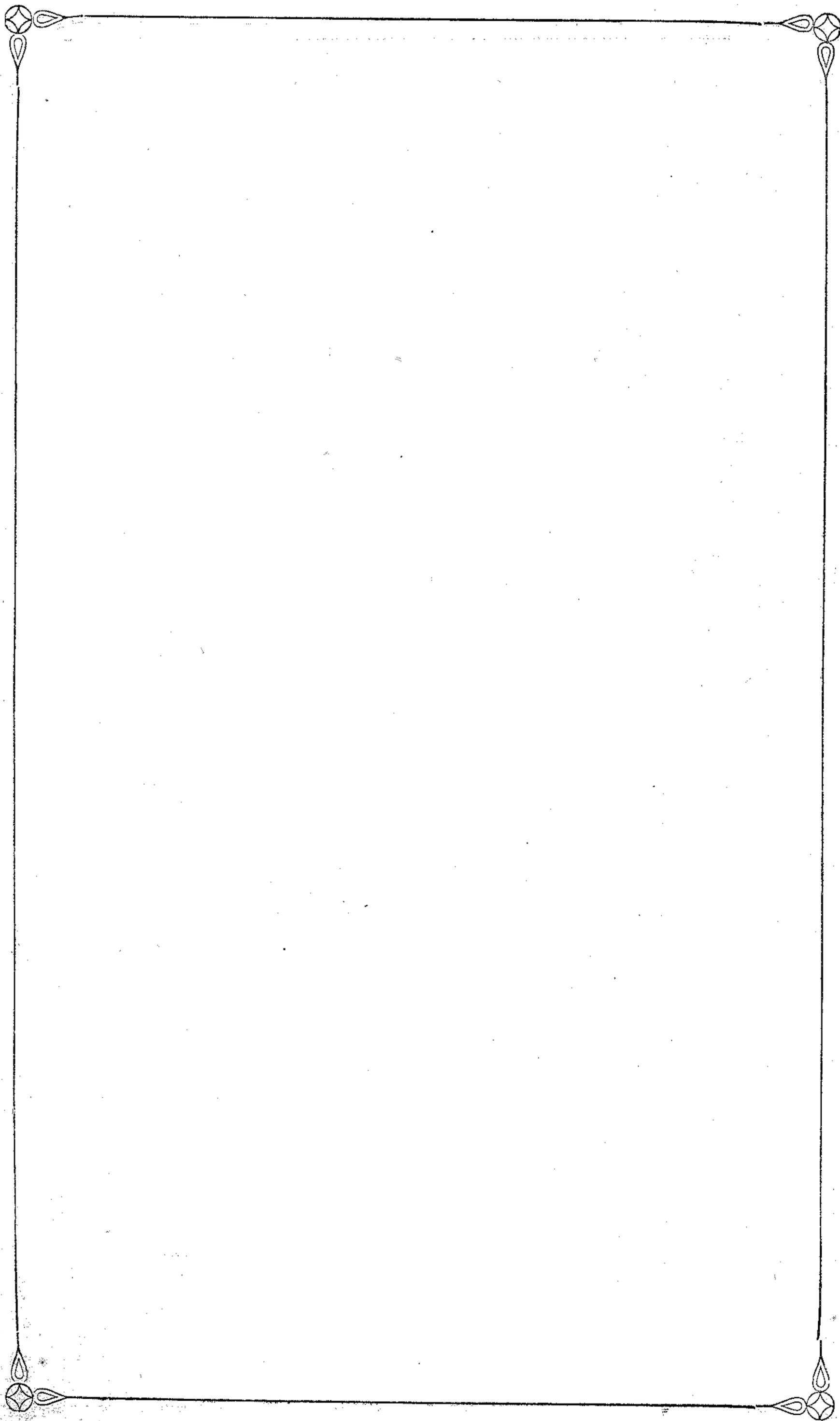
GESAR MARAVER Y CAIRO.

---

QUERIDO CÉSAR: Has principiado tu carrera de Poeta por donde muchos otros quisieran terminarla.

Acepto gustosísimo tu preciosa leyenda á Medina Azza-rhá; y, como justo premio á su mérito, te ruego á mi vez aceptes ese *Pensamiento*, que te acompaño, y que fué conquistado por mí en certámenes anteriores. Tu tío

*Luis Maraver y Alfaro.*



# AZZAHRA

---

AZZAHRA! ¡la perla de Occidente!  
Venga tu aliento, que nació en las flores,  
Con su perfume á refrescar mi frente.

Y dame los brillantes resplandores  
Que dó quiera lanzaba tu grandeza,  
Para cantar la gloria, los amores,

El saber, la apostura y gentileza,  
De quien dejó en los blancos azahares  
Recuerdos de su nombre y su belleza.

Dame de aquellos lánguidos cantares  
La suave y dulcísima armonía,  
Que resonaba en los tranquilos Lares

De Córdoba, la reina en poesía;  
Porque iluminen la difícil senda  
De inspiracion, que al *pensamiento* guía,

Y levantando la tupida venda,  
Que á mis ojos oculta lo pasado,  
Con un rayo de luz el tiempo hienda,

Para llegar hasta el Eden soñado,  
Dó la memoria de Azzahra bella  
Hizo inmortal un hombre apasionado;

¡Y allí como fugaz, pálida estrella  
Cruza el negro crespon del firmamento,  
Verla pasar ante la vista, á ella!

Descienda á la mansion del pensamiento  
Esa sublime inspiracion divina,  
É intentaré cantar lo que en mí siento.

Pues grande la tarea se imagina  
El tronco débil, que si el aire mece  
Su verde cabellera al suelo inclina.

Y ántes que libertad á darle empiece  
A la veloz y ardiente fantasía  
Que en el fondo del alma se extremece,

¡Azzahra! la humilde lira mia  
Tu ayuda necesita al invocarte,  
Que si grande por tí se tornaría,  
Más grande quiere ser para cantarte.

I.

DEL Califa Abderrhaman  
en el suntuoso alcázar,  
que el Guadalquivir refleja  
como perla abriantada;  
cuyas elevadas torres  
y sus *alminias* caladas  
y dorados *ajimezes*  
parecen de filigrana;  
en el más rico aposento  
que tras de sus muros guarda,  
sobre alcatifa de Persia  
dulcemente recostada,  
al lado de un mirador  
por donde su vista vaga  
en las extensas llanuras  
de Córdoba, la sultana,  
hay una mujer hermosa,  
tan hermosa, que su cara  
celos diera de blancura  
á las espumas del agua;  
y tras los arcos de ébano

de sus sedosas pestañas,  
resplandece en la pupila  
una abrasadora llama,  
que cuanto mira, seduce,  
que fascina, crea y manda.  
No vieran humanos ojos  
unas formas más gallardas,  
cuando extendiendo su brazo  
de rosas y blanco nácar,  
asíó la guzla y las notas  
más armoniosas le arranca,  
á la par que de sus lábios  
purpúrea abierta granada,  
en torrentes de armonía  
la dulce trova se escapa,  
que tiene risas, suspiros,  
cadencias, trinos y lágrimas;  
y que se extiende en los aires  
como esas tristes baladas  
que cantan los ruisiñores  
en la sombría enramada.

## II.

Dando el *alquicel* al viento,  
de su caballo al escape,  
á las puertas del alcázar

llegó con guerrero trage  
el poderoso Califa,  
que tras de rudo combate  
ha rendido á Zaragoza,  
ya el último baluarte  
dó el rebelde *Abu-Yahya*  
se refugiaba cobarde.  
Atrás su ejército deja  
para llegar anhelante  
el guerrero, que al mirar  
de muy léjos destacarse  
sobre el horizonte azul  
de Córdoba el estandarte,  
que hondeaba de la aljama  
en los altos alminares,  
sin poderse contener  
hiriendo con su acicate  
el ijar del noble bruto,  
lo mismo que un rayo, parte,  
pues juzga que va despacio  
cuando atrás se deja á el aire.

### III.

¡Allah proteja á mi hermosa!  
Allah te guarde, Azzahra,  
¡bella flor que con un beso  
perfumas toda mi alma!

Aunque el pueblo Cordobés  
me recibirá mañana  
con júbilo y entusiasmo  
por la victoria alcanzada,  
que ya todos los rebeldes  
se han humillado á mis plantas,  
de la Hurí de mis harenes  
vale más una mirada,  
que las glorias y renombre  
que yo esforzado alcanzara;  
y esa hechicera sonrisa  
en tu boca dibujada,  
á mi alma, tras la noche,  
lleva las luces del alba.  
Por eso vengo hasta tí  
presuroso y sin tardanza  
á decirte ¡que te adoro!  
y que en tus brazos, sultana,  
cual prisionero de amorés  
toda la vida pasara.

#### IV.

*¡Al-Nassir Ledin Allah!* (1)  
de los fieles gran *Emir*:  
bien haya la buena estrella

(1) Defensor de la ley de Dios.

que te conduce hasta aquí.  
De poseerte un momento,  
bien haya ¡la hora feliz!  
porque si de mí te alejas,  
en un eterno sufrir,  
ni aroma tienen las flores  
que esmaltan ese jardín,  
ni en el *haud* (1) el reflejo  
de la luna, va á lucir,  
y los pájaros no cantan  
en el ameno pensil,  
y hasta el azul firmamento  
está oscuro para mí.

## V.

Con su brazo alabastrino  
el del Califa entrelaza,  
y al borde de un ajimez  
lánguidamente lo arrastra.  
Allí la hermosa cabeza  
sobre el hombro reclinada,  
con sus cabellos un manto  
del moro tendió á la espalda  
que cual hilos de azabache  
al pavimento llegaban.  
Así quedaron callados

(1) Fuente.

contemplando el panorama  
que se extendía á sus ojos,  
de aquella ciudad galana,  
de la hermosura y las flores  
la mansion privilegiada.  
Rompió al fin la favorita  
el silencio que guardaban  
señalando hácia un paraje  
delicioso, que distaba  
próximamente tres millas  
del lugar en que se hallaban,  
diciendo con suave acento  
cual si despierta soñara:  
—Allí un palacio, sería  
bella mansion encantada;  
rica joya de brillantes  
sobre campo de esmeraldas;  
hermosa Hurí que en los brazos  
de esa sierra perfumada  
tendiera sobre las flores  
su manto de soberana.  
En nido de verdes hojas  
oculta paloma blanca.  
Rayo de pálida luna  
que forma vision fantástica.  
Sería el mejor retiro  
de mujer enamorada;  
y pues no hay un sólo esclavo  
que redimir en España,  
como *Ulemas* y *Alfaquíes*  
sábiamente aconsejaban,

y al príncipe poderoso  
acumular no le agrada;  
¿en qué mejor un Califa  
sus tesoros empleara?

. . . . .  
Nada respondió el *Emir*,  
que sin duda meditaba  
y del paraje indicado  
no separó la mirada.

La noche tendió su manto  
lleno de estrellas de plata,  
empezó á brillar la luna  
y se encontraba muy alta,  
cuando el gran Abderrhaman  
todavía contemplaba  
mudo y con fijeza, el sitio  
que le señaló su amada.

. . . . .  
A la mañana siguiente  
ordenó que del Alcázar,  
tapiasen los ajimezes  
que hácia la sierra miraban.

## VI.

Rodeado de *Guacires*,  
*Alcaides* y *Capitanes*,  
el tercer Abderrhaman

por la Bab-Yxbilia (1) sale  
con numeroso cortejo  
que le precede brillante  
de Caballeros y Hequeres,  
mujeres con ricos trages,  
*Slavos*, que del palacio  
prestan la guardia constante,  
y entre Africanos Zenetes  
y Andaluces, todos hacen  
más de doce mil soldados,  
cuyas lanzas deslumbrantes  
parecen de un mar de azogue  
el imponente oleaje;  
y cubriendo la carrera  
por el campo y por las calles,  
seis mil mancebos armados  
con damasquinos alfanjes;  
y toda la guardia negra  
formando compacta nave,  
se resguardan de los rayos  
abrasadores solares,  
con toldos de seda grana  
y por cien arcos triunfales.

(1) Puerta de Sevilla.

## VII.

La brillante comitiva  
dejó á la izquierda el Alcázar  
de *Dar-Aunaora*, así  
como también la *Mag-bara* (1),  
y al llegar á la *Bab-Liun* (2)  
por el *arrecife* marchan,  
dando ya á la sierra frente,  
cuando la hermosa Azzahra  
que en yegua torda muy cerca  
del Califa cabalgaba,  
lanzó un grito de sorpresa,  
pasando su mano blanca  
muchas veces por los ojos,  
cual si despierta soñara.  
—¡Por Allah! ¡Qué estoy mirando!...  
¿Es de la mente fantasma,  
ó se extiende una ciudad  
rica, brillante y galana  
al pié de esa verde sierra  
cual ancha cinta de plata?...  
¿Y el suntuoso palacio  
que en el centro se levanta,  
cual blanco y gallardo cisne,  
que en las cristalinas aguas  
por todas partes que mira

(1) Cementerio.

(2) Puerta de Leon, hoy de Gallegos.

ve su imágen reflejada,  
existe?... ¿como una sombra,  
se desvanece al tocarla?...  
¿Lo perderé, cuando acabe  
esta ilusion que me embarga?...  
¡Por Allah! ¿Di, qué es aquello?...  
¡Señor, señor de mi alma!  
que siguiendo en estas dudas  
pienso que el juicio me falta.  
— ¡Gacela mia!... por tí  
se ha construido este Alcázar,  
en el tiempo que tapiados  
los ajimezes se hallan  
del de Córdoba: que yo  
sorprenderte deseaba,  
presentando ante tus ojos  
la ciudad ya terminada,  
que los míos lentamente  
vieron alzarse gallarda.  
Los trabajos animé  
con mi presencia diaria,  
hasta el punto que tres *chumas* (1)  
dejé de ir á la *assala* (2),  
los fervorosos *muslines*  
disgustando con mi falta.  
Tarragona y Almería  
ricos mármoles me daban,  
jaspes de vivos colores

(1) Viernes.

(2) Oracion en la Aljama.

la agreste sierra de Cabra,  
Constantinopla, Cartago,  
Damasco, Bagdad y África,  
Sfax, Túnez, Siria, Grecia,  
y la poderosa Italia  
con metales y columnas  
sus bajeles enviaban,  
llenos de las maravillas  
que hoy ese Eden engalanan:  
el cual por llevar tu nombre  
Medina Azzahrá se llama.

## VIII.

Todo es grande, suntuoso,  
artístico y delicado.  
*La cobba Beitalmenans* (1)  
contiene dos lechos blandos,  
ocultos por pabellones  
de ricos tisús formados;  
y en la fuente, blanca concha  
de un Emperador regalo,  
doce animales de oro  
arrojan por sendos caños  
agua pura y cristalina

(1) Pabellon del sueño.

blancas espumas dejando.  
Aún más sorprendente es  
la *cobba* del Califato,  
con sus elegantes muros  
del más valioso mármol,  
con el *serir Al-malic* (1)  
y con su cisne dorado.  
Sobre la estancia se alza  
y destaca en el espacio  
un pabellon, cuyo techo  
es de acero abrigantado;  
y lo más deslumbrador,  
lo más caprichoso y raro  
es un *haud* con azogue,  
que causa efecto al mirarlo  
de que gira el pabellon  
en movimiento fantástico;  
y cuando penetra el Sol  
por los balcones calados,  
como encendido en su luz  
lanza deslumbrantes rayos.  
Para que todo sea rico  
es de oro y plata el tejado,  
y pende de la techumbre,  
de nunca visto tamaño,  
la hermosa perla *yatima*,  
que al mundo entero ha admirado,  
de la gran Constantinopla  
y su Emperador, regalo.

(1) Trono Real.

Rica madera de alerce  
en las puertas del Serrallo  
se empleó, de ébano, cedro,  
y de marfil incrustado.  
Tapices y colgaduras  
de vivos colores varios  
son tejidos de oro y seda  
con mil perlas salpicados.  
Con los suaves aromas  
será el ambiente más grato,  
que exhalarán por dó quiera  
pebeteros perfumados,  
y las aguas esenciales  
que habrá en pilas de alabastro.

## IX.

En los extensos jardines  
de amena frondosidad  
las más bellisimas flores  
tus ojos admirarán.  
En los estanques y *albuheras*  
cruzan el limpio cristal  
peces de vivos colores,  
y en el aire circular  
aves de raro plumaje  
por todas partes verás.

Todo lo más caprichoso,  
todo lo más ideal:  
todo lo que en tus deseos  
hayas podido soñar  
para un retiro de amores,  
ese palacio tendrá.  
Palacio que, rodeado  
por toda mi córte ya,  
de casas y *muntazehes* (1),  
forma una nueva ciudad  
con su Aljama, que en riquezas  
á Córdoba excederá.  
Bosquecillos aromados  
las auras perfumarán,  
pues con ellos de antemano  
hice las calles formar;  
en bulliciosos arroyos  
las aguas circularán,  
que de las sierras vecinas  
traje espléndido raudal.  
Ven, encantadora Hurí,  
entremos ya en la ciudad  
que porque lleve tu nombre  
llamo *Medina Azzahrá*.

(1) Casas de placer.

## X.

Esto diciendo, á la puerta llamada *Bab-Alacabba* (1), la principal del Palacio, la comitiva llegaba. De la construcción la idea fácilmente la expresaban, de la hermosa favorita una colosal estatua, y su nombre, repetido con frecuencia, en formas varias de elegantes caracteres en ricas piedras labradas, y en los prados y jardines con las flores combinadas. Entónces, junto al Califa llegó anhelante Azzahra, con la emoción seductora, llenos los ojos de lágrimas; y unida en estrecho abrazo con la cabeza inclinada en aquel amante pecho, al moro daba las gracias. Luégo se irguió, cual la flor por el rocío regada, y echando atrás sus cabellos con magestad soberana,

(1) Puerta de las bóvedas.

tendió su gallardo brazo  
de rosas y blanco nácar,  
como artista satisfecho  
que á su obra saludara,  
diciendo con voz dulcísima  
vibrante y apasionada:  
— ¡Ciudad! Riquísima joya,  
que orgullosa te levantas:  
el nombre de Abderrhaman  
con las voces de la fama,  
extiende en el mundo entero  
cual un himno de alabanza.  
Y si yo de amarle dejo,  
si esta pasión que me abrasa  
palideciera algún día,  
derrúmbate, régio Alcázar,  
y déjame para siempre  
en tus muros sepultada:  
que en los tiempos venideros  
si tú mi nombre proclamas,  
el mio y el tuyo deben  
ser la corona preciada  
del magnánimo Califa,  
Señor de toda mi alma.  
Yo sin él no viviría,  
y tú sin él no te alzarás:  
por eso, bella ciudad,  
eres de mi vida hermana;  
por eso en recuerdo mio  
Medina Azzahrá te llaman.

Todo lo arrastra el tiempo en su carrera!  
Las delicadas flores que nacieron  
Regadas del rocío en primavera,  
Al rayo abrasador del sol murieron;  
Cual la ciudad que alzándose altanera  
*Ornamento del Mundo* la dijeron,  
Y cayó de su orgullo y sus placeres  
Al fuego de Africanos *Bereberes*.

Sin púrpura, sin oro, destruidas,  
Espejo de las locas vanidades,  
Al polvo de la nada reducidas,  
Tal gloria y esplendor, tantas ciudades;  
Y sus bellezas por dó quier perdidas  
En el rápido andar de las edades,  
Que abrasan con el rayo de su ira,  
Babilonia, Pentápolis, Palmira.

¡Bien pronto se cumplió la triste suerte,  
¡Oh! *Medina Azzahrá*, que presagiaba  
El *hagib* (1) *Almanzor*, cuando tu muerte  
Con prematuras lágrimas lloraba,

(1) Primer Ministro.

Conociendo que habia de perderte  
Aquel pueblo que tanto te adoraba,  
Y que ahogado por vicios y pasiones  
Se agitaba en postreras convulsiones.

¡Sí! Los cimientos que tu altiva frente  
Poderosos un dia levantaron,  
Al sentirse abatir por la corriente  
En ella, estremecidos, te lanzaron;  
Que hubieran resistido inútilmente  
Cuando voraces llamas te arrasaron;  
Mas tu recuerdo artístico de gloria  
No borraron las llamas en la Historia.

Borrarlo no pudieron, en el dia  
Los campos al cruzar, donde te alzabas  
Tu recuerdo á la mente llegaria  
Con toda la hermosura que ostentabas,  
Y el de aquella mujer, que formaria  
La más preciada joya que guardabas.  
Y que al darte su nombre y su grandeza,  
Un reflejo te dió de su belleza.

¡Azzahra! ¡La perla de Occidente!  
Yo en la noche callada ví tu sombra  
Vagar por las regiones de la mente,  
Teniendo *Pensamientos* por alfombra:  
Un vate, lleno de entusiasmo ardiente  
Ví correr hácia tí; llega, te nombra,  
Y con suave é inspirado acento  
Te pide humildemente un *Pensamiento*.